



Intervención de Mariano Rajoy

Clausura de la Convención sobre el Pacto por los Servicios Sociales

Sevilla, 2 de abril de 2016



Queridas amigas y amigos,

Gracias a todos, gracias al PP de Andalucía –nuestros anfitriones en el día de hoy–, gracias a su presidente, Juanma Moreno, gracias a la vicesecretaría de Acción Sectorial, que ha organizado con brillantez estas jornadas, gracias a todos los que estáis hoy aquí por vuestra asistencia y, gracias de manera muy especial a todos nuestros invitados. Gracias por aceptar la invitación que les hicimos, gracias por estar aquí, gracias por hablar desde su independencia, por ayudarnos a conocer mejor las inquietudes de muchos españoles y gracias por sus ideas en este acto, que, a su vez, generan más ideas. Tengan la total y absoluta certeza de que a este partido su presencia y sus intervenciones nos han honrado y nos son de enorme utilidad. Gracias.

Queridas amigas y amigos,

Voy a comenzar esta intervención explicando el contexto en el que nos reunimos hoy y lo haré con la brevedad debida. Como todos sabéis, el pasado 20 de diciembre se celebraron en España elecciones generales. Los resultados los conocéis sobradamente. Hay un hecho novedoso en esos resultados. A diferencia de lo que ocurrió en España desde el año 1977 hasta hoy, cuando el primer partido, el partido que ganó las elecciones pudo formar gobierno bien porque tenía mayoría o bien porque estaba cerca de ella, sin mayores dificultades, ahora las cosas han cambiado.

Los españoles dijeron ustedes tienen 123 escaños, son los primeros, el PP; ustedes 90, son los segundos, el PSOE; ustedes 69, ustedes 40, etcétera, etcétera. El mensaje es: pacten ustedes, pónganse de acuerdo y hagan un gobierno moderado que se ocupe de los intereses generales de los españoles.

El Partido Popular tomó buena nota, como es obligación de cualquier demócrata, del mandato ciudadano. El PP hizo una propuesta, en nuestra opinión la mejor para España, en nuestra opinión la más respetuosa con el resultado electoral. Esa propuesta era el acuerdo a tres. PP y PSOE solos suman una mayoría suficiente en el Congreso de los diputados. Suman una mayoría aún mayor en el Senado, donde el PP tiene la mayoría absoluta.



Invitamos también a Ciudadanos. Sus votos no eran necesarios, sus escaños tampoco, pero creíamos que era necesario un gobierno apoyado por muchos diputados y senadores para hacer las grandes reformas que todavía están pendientes en España y, sobre todo, para dar un mensaje a los agentes económicos y sociales aquí y fuera de aquí, de que en España éramos capaces de ponernos de acuerdo y éramos capaces de hacer un gobierno moderado cuyo objetivo no se distanciaría para nada del norte de los intereses generales de los españoles.

Un gobierno, en suma, como los que hay en Europa, como el que hay en Alemania, una coalición entre socialistas y populares; en Austria y hasta en 15 países de la Unión Europea. Y como lo hay en las Instituciones Europeas, donde el PP, que ganó, preside la Comisión Europea y el PSOE, que fue el segundo, el Parlamento Europeo.

Ese era nuestro planteamiento y ese planteamiento sigue vigente hoy. Y sólo había una alternativa que podría oponerse a esa propuesta que hizo el Partido Popular: una coalición del PSOE, con Podemos, con los nacionalistas y con los independentistas. Una coalición mala para España, mala para los españoles, mala para Europa, mala para nuestra economía y mala para el bienestar de todos nuestros compatriotas.

Amigas y amigos,

El Partido Popular hizo llegar un documento a esos dos partidos con los que creíamos que podríamos conformar una mayoría útil para los españoles. Un documento en el que se fijaban los cinco grandes objetivos para los próximos cuatro años y, además, un documento en el que se proponían cinco grandes acuerdos para conseguir esos objetivos. Un documento que podía y debería servir de base para iniciar una negociación que culminase con un gobierno estable para una legislatura de cuatro años, que es lo que demandan los españoles.

No hubo respuesta al primer partido político de España. De ninguno y, por tanto, no hubo manifestación de intención de negociar ese documento.

¿Qué es lo que hemos vivido a lo largo de estas últimas fechas en nuestro país?

Lo sustancial es lo siguiente.



Primero, la negativa del PSOE a hablar, no digo a acordar, digo a hablar con el primer partido político de España.

Segundo, el acuerdo entre el PSOE y Ciudadanos, por virtud del cual Ciudadanos da su voto para presidente del Gobierno al señor Sánchez, que no había ganado las elecciones, y asume el 90% del programa electoral del PSOE.

El tercer dato relevante es que, como quiera que ese acuerdo no sirve para gobernar –como ha quedado acreditado en los debates en las Cortes–, el PSOE intenta ahora llegar a un entendimiento con Podemos, que pide que se rompa el acuerdo con Ciudadanos, y Ciudadanos que dice que si hay acuerdo con Podemos –veremos si lo cumplen– no van a participar en la formación del gobierno.

Cuarto hecho relevante, no hemos oído hablar nada de los problemas que le importan a los españoles como, por ejemplo, los problemas que estamos debatiendo aquí esta mañana.

Y quinto hecho, este irrelevante, hemos escuchado a mucha gente hablar en ruedas de prensa. Nunca hubo tantas ruedas de prensa, tantas fotos, tanta repetición de fotos, tantas entregas de libros, tantas reuniones, tantos dimes, tantos diretes y tantas comedias de enredos.

Pues bien, amigas y amigos, la respuesta del Partido Popular es que no vamos a participar en las comedias de enredo y la respuesta es que aquí hay un documento, que en ese documento se recogen los grandes objetivos que nuestra opinión –y que son negociables–, debemos perseguir los españoles en los próximos cuatro años y cinco propuestas de grandes acuerdos nacionales.

Objetivos. Primero, crecimiento económico y el empleo. Segundo, mantener el Estado del Bienestar. Tercero, defender la unidad nacional. Cuarto, defender los derechos y las libertades de los ciudadanos y luchar, por tanto, con eficacia contra el terrorismo, que está golpeando y muy duro a todas nuestras sociedades que defendemos la libertad, la democracia y los derechos humanos. Y quinto gran objetivo, ser más eficaces, porque así lo demanda la sociedad española –y con razón– en la lucha contra la corrupción.



Las propuestas de pacto son otras cinco.

El primero, por el crecimiento y el empleo. El segundo, el pacto social, sobre el que hemos debatido aquí esta mañana.

Hemos iniciado estas presentaciones de nuestros planteamientos de futuro y estos debates, que nos enriquecen a todos, en Madrid, hace diez días con el Pacto por el Crecimiento y el Empleo. Hoy hablamos de las políticas sociales.

El resultado de estos debates, el resultado de las aportaciones que estamos escuchando de personas que no forman parte de nuestro partido pero que están trabajando aquí desde su independencia será –si al final no es posible llegar a un entendimiento con aquellos a los que les hemos hecho una oferta– lo que le plantearemos, si se repiten las elecciones, al conjunto de los españoles.

Amigas y amigos,

Ese es el contexto en el que hablamos hoy de las políticas sociales. Y hemos escuchado esta mañana alguna de las facetas de lo que conocemos como la política social. Hemos escuchado a los distintos intervinientes hablarnos de temas que son los que, por otra parte, le importan al conjunto de los españoles.

Hemos oído hablar del sistema de pensiones –un tema sin duda capital–, del Estado del Bienestar, de cómo se sostiene –otro tema sin duda capital–, hemos escuchado hablar de la igualdad efectiva de las mujeres en España, de la Formación Profesional Dual, de las asociaciones del espacio socio sanitario, del voluntariado, de la violencia de género, de la discapacidad.

Hemos oído hablar de los temas importantes, de los temas que le afectan a la gente en sus vidas, en sus familias, de lo que constituyen las preocupaciones reales de las personas, de los seres humanos a los cuales se dirige cualquier acción de gobierno que pretenda serlo con un mínimo de responsabilidad.

Y podíamos haber pronunciado o haber profundizado en otros muchos aspectos de las políticas sociales, de temas que también les importan a los



españoles como la sanidad, como los servicios sociales, como las políticas de familia, la infancia, la dependencia, la conciliación y la corresponsabilidad. De esto hemos escuchado algunos buenos mensajes, sin duda alguna, pero no es posible abordar en unas jornadas de estas características todo aquello que conforma una política social deseable y tampoco es posible hacerlo en una intervención de clausura en esas mismas jornadas.

Por eso yo he decidido fijar mi atención en esta intervención solamente en tres o cuatro temas que me parecen de la máxima relevancia para poder desarrollar una buena política social. De algunos hemos escuchado cosas importantes esta mañana.

En primer lugar, quiero referirme a cuáles son los objetivos generales y los concretos que, como sociedad, tenemos que proponernos y tenemos que conseguir.

En segundo lugar quiero hablar de un tema capital: cómo se financian las políticas sociales. Porque las buenas intenciones son dignas de alabanza, claro que lo son, y sin ellas no hay nada, pero solas no sirven, necesitamos financiarlas.

Y en tercer lugar, quiero hacer una breve referencia a algunas medidas que creo que en la próxima legislatura... Solo algunas, pero creo que deben merecer nuestra atención.

Amigas y amigos,

Los grandes objetivos, las prioridades que debe perseguir una política social que se precie son conseguir una sociedad más justa, conseguir una sociedad con menos desigualdades, una sociedad donde la igualdad de oportunidades no sea un eslogan –aunque esté plasmada en una ley– sino que se plasme en la realidad y no solo en el papel, una sociedad que ayude a las personas, a aquellas personas que están en situación de mayor dificultad o de mayor vulnerabilidad y una sociedad donde los pilares básicos del Estado de Bienestar –de los cuales se habló aquí esta mañana, fundamentalmente pensiones, sanidad, educación y los grandes servicios públicos fundamentales–, no solo se mantengan, sino que cada vez podamos mejorarlos.



Esos son los grandes objetivos de una política social y las propuestas para alcanzarlos figuran en nuestro programa electoral. Hoy hemos escuchado aquí algunas cosas que, como he señalado antes, también nos enriquecen.

Solo voy a hacer un apunte, un brevísimo apunte, de algunas de las cosas que debemos afrontar en la próxima legislatura, que deben ponerse en marcha en los próximos cuatro años.

Primero, como explicaré luego, lo más importante es el empleo y una política económica que sea capaz de provocar que la sociedad española siga creando empleo, como lo ha hecho en los años 2014 y 2015.

Después hay algunos temas que van a requerir nuestra atención. Voy a limitarme a una simple mención.

En primer lugar, fortalecer nuestro sistema público de pensiones. En segundo lugar, garantizar una sanidad moderna, capaz de responder a las nuevas necesidades. Hay que desarrollar una cartera básica de servicios para que todos los españoles puedan acceder en condiciones de igualdad a los servicios de salud públicos desde cualquier punto de España. Hay que establecer la libre elección de médico pediatra y enfermera en atención primaria y especializada en todo el territorio nacional y hay que poner en marcha un plan nacional de reducción de listas de espera para promover la agilización de la respuesta sanitaria.

Debemos garantizar en los próximos cuatro años unos servicios sociales eficaces, aprobar una ley básica de servicios sociales de ámbito nacional que garantice con carácter uniforme, para toda España, unas prestaciones comunes. Esto es la igualdad entre todos los españoles, sean quienes sean y vivan donde vivan.

Debemos aprobar una ley orgánica integral sobre la violencia contra la infancia, una estrategia nacional –habremos de ponerla en marcha– para el fomento de la natalidad, y un plan de incentivo fiscal para las familias que continúen las decisiones que se han adoptado en la última reforma que se ha aprobado el pasado año del Impuesto Sobre la Renta de las Personas Físicas. Hay que promover –y así lo plantearemos– un pacto de estado por los servicios sociales que incluya un proceso de evaluación de la Ley de Dependencia en España y de su sistema de financiación. Un tema capital, como aquí se ha recordado, que es uno de los grandes retos en el futuro de



nuestro país. Y, desde luego, un gran acuerdo social para la erradicación de la violencia contra las mujeres.

Y, por último, no puede ser, porque no puede ser, que haya Comunidades Autónomas donde la renta mínima sea de 1.200 euros al mes y otras donde sea 0. Por tanto, se hace imprescindible y urgente la elaboración de un mapa completo de prestaciones sociales y evaluar, junto con las CCAA y los interlocutores sociales, el actual modelo de rentas mínimas, con el objetivo de mejorar la eficacia y la eficiencia de las prestaciones sociales.

Pues bien, amigas y amigos, estos son los objetivos más importantes para los próximos cuatro años.

Segundo objetivo importante para los próximos cuatro años, el más importante, hay que responder a una pregunta: ¿cómo se financian las políticas sociales?, ¿cómo se atiende al bienestar de las personas, cómo podemos conseguir que una sociedad pueda cuidar a quienes están en una situación más difícil?, ¿cómo se financia la sanidad pública, la educación y los servicios sociales?

Porque estamos hablando de decenas de miles de millones de euros. Esta es la gran cuestión. Lo dije antes y voy a reiterarlo ahora: bienvenidas las buenas intenciones, son necesarias, es más, son imprescindibles pero no bastan y, para convertirlas en realidad, se precisa de recursos.

Queridos amigos,

Voy a dar el mensaje más importante que me gustaría transmitir en la mañana de hoy: el empleo es un objetivo básico de cualquier política social que se precie, pero no es solo un objetivo básico de cualquier política social que se precie, el empleo es el instrumento necesario e imprescindible para financiar las políticas sociales.

El empleo –todos lo sabemos, pero a veces conviene recordar lo que sabemos, incluso lo que es obvio– es lo que provoca que las familias puedan ganarse un sustento, que puedan vivir, que puedan prosperar, que puedan aportar a la sociedad y que puedan ser útiles a sus semejantes. Por eso es el objetivo básico de cualquier política social.



Pero, además, el empleo –y esto conviene no olvidarlo– sirve para garantizar las pensiones de nuestros mayores. Sirve para pagar la sanidad, la educación, para financiar las políticas sociales. Cuanta más gente haya trabajando, más gente estará cotizando a la Seguridad Social, que es con esas cotizaciones –como se recordaba aquí esta mañana– con lo que se pagan las pensiones.

Y cuanto más gente haya trabajando, más gente habrá pagando impuestos, el Impuesto Sobre la Renta, el IVA u otros impuestos especiales, más recaudarán las administraciones y mejores serán los servicios sociales básicos.

Por eso el empleo no solo es un objetivo, es que es el instrumento para conseguir los demás objetivos. Y de ahí la importancia del empleo y de una buena política económica para mejorar nuestra sociedad.

No quiero cansaros, porque todo el mundo se ha ajustado al tiempo que ha marcado la organización, pero me gustaría insistir un poco en este asunto y daros algunos ejemplos que son muy reveladores de la verdad, en mi opinión, de lo que acabo de señalar.

A finales del año 2011 llegamos al Gobierno. La situación del empleo era la siguiente: entre finales de 2007 y principios de 2012, el paro subió en España en 3.477.000 personas, que se dice pronto. Solo en el año 2011, 581.000 personas, 1.600 españoles al día, perdieron su puesto de trabajo.

¿Cuáles fueron los efectos de esto? Pues como todo el mundo entiende muy bien, ninguno bueno. Dicho de otra forma, todos malos. Primero, tres millones de personas perdieron su trabajo, con lo que eso significa. Segundo, aumentó la desigualdad entre españoles como nunca y basta ver la evolución de los grandes índices que miden la desigualdad como puede ser el GINI o el 80/20. Tercero, aumentó como nunca en España el número de personas en riesgo de pobreza. En cuarto lugar cayó la recaudación y, en consecuencia, hubo que congelar por primera vez en la historia de nuestro país las pensiones, se impagaron las facturas sanitarias –como recordaba Juanma en su intervención– por un importe de 16.000 millones de euros. Fue esta la peor herencia que nadie dejó a nadie cuando de gobiernos de España hablamos.



Pero dejó también una conclusión o un mensaje nítido y claro: crear empleo es la política social más importante.

Amigas y amigos,

Os recordaba antes –ya lo sabíais, no tenía por qué hacerlo pero insisto, es bueno repetir a veces lo obvio– que las pensiones se pagan con lo que cotizan a la Seguridad Social las personas que están trabajando y las empresas.

En el año 2011 la situación en la que nos encontrábamos era la siguiente: 350.000 afiliados menos a la Seguridad Social, es decir, 350.000 cotizantes menos y 113.000 pensionistas más. Por cada pensión nueva que había que pagar, se destruían en España tres puestos de trabajo, que son los que tienen que pagar las pensiones. Si eso se prolonga en el tiempo y durante algunos años, el sistema, lisa y llanamente, pasa a colapsarse, a no funcionar y a no poder cumplir con su función.

¿Qué pasó en el año 2015? Que hubo 533.000 afiliados más a la Seguridad Social y 79.000 pensionistas más en el sistema. Por cada pensión nueva mientras en el año 2011 se destruían tres puestos de trabajo, en 2015 por cada pensión nueva se creaban seis puestos de trabajo en España. Ese fue el cambio que se produjo en España entre los años 2011 y 2015.

Esa es la razón por la cual en el último Debate de Inversión, que se celebró en las Cortes Generales cuando el señor Sánchez pretendía ser presidente del Gobierno, tuvo el voto en contra del Partido Popular porque ese programa, firmado por esos dos partidos, es un torpedo en la línea de flotación contra la creación de empleo en España y por eso el PP no va a entrar ahí nunca.

Gracias a la recuperación del empleo en España, en la etapa más difícil de la historia en los últimos años, cuando sufrimos la peor crisis económica en décadas, pudimos garantizar las pensiones, no tuvimos que congelarlas. Pudimos garantizar los grandes servicios, atender a la sanidad y a la educación, atender a las familias españolas en la reforma del IRPF, prolongar la duración de la protección a las personas que estaban en desempleo como el Plan Prepara o la atención a las personas que estaban en paro en larga duración. Pudimos atender a las personas en situación de dificultad y el nivel del gasto social en España se mantuvo.



El gasto social en España está por encima del 65% del gasto público total español. Y en España hay trece millones ochocientas mil personas, no olvidemos este dato, que reciben una prestación del Estado y la solidaridad de los dieciocho millones de españoles que en este momento cotizan a la Seguridad Social. Este es un tema muy serio. Y por eso nosotros no vamos a apoyar nunca un programa que quiere que España vuelva a la situación de 2011 al borde la quiebra y al borde del rescate. Lo podrá apoyar el PSOE y lo podrá apoyar –y no entiendo por qué- Ciudadanos. Pero el programa del PP dice otra cosa. Grandes retos para esta legislatura: primero, crear empleo; segundo, mantener la política económica que ha servido para crear empleo en España, se cambia lo que no funciona, lo que funciona no se cambia. Y el programa electoral que han firmado PSOE y Ciudadanos tiene un hilo conductor: derogar todas las reformas que hizo el PP, que fueron las que sirvieron para sacar a España de la quiebra, para evitar el rescate y para pasar de la recesión al crecimiento y de la destrucción de empleo a la creación de puestos de trabajo.

Hay que seguir con las reformas. Es la única manera de poder garantizar todo lo que hemos hablado aquí esta mañana. Es la única manera de garantizar las pensiones, unos buenos servicios públicos, que podamos atender a la gente que esté en una situación de mayor dificultad. Y hay que seguir controlando el gasto público. Ahora algunos dicen que no se han cumplido los objetivos de déficit. Oiga, hemos bajado el déficit en cuatro años en cuatro puntos, con dos años de recesión. Hemos dado lugar a que España, que estaba en recesión, tenga ahora crecimiento económico. Hemos pasado del aumento del paro al aumento del empleo, y quienes nos dejaron en el año 2011 el mayor déficit público de la historia, el 9%, se quejan ahora de que lo hayamos bajado al 5%.

La liquidación de las reformas del PP y el cambio de política económica que pretende el acuerdo PSOE-Ciudadanos es un pasaporte que nos llevará otra vez a la situación que vivió España en el año 2011. Eso no lo vamos a apoyar. Queremos mirar al futuro. No queremos mirar al pasado y queremos que en España se siga creando empleo como se ha creado en el año 2014 y en el año 2015.

Quisiera entrar ya en la última parte de mi intervención. He dicho que nuestro objetivo para los próximos cuatro años es que la sociedad española cree dos millones de empleo. Pienso que se puede hacer, porque entre los



años 2014 y 2015 se crearon una media de más de quinientos mil puestos de trabajo cada año. Debemos para ello mantener las mismas políticas económicas.

Pero debemos de dar un paso más. Hay un asunto que debe de ser prioritario en la próxima legislatura. Hay que fijarse el objetivo de que todas las mujeres que quieran trabajar puedan hacerlo. Que estén en exactamente las mismas condiciones que los hombres. Que la igualdad sea real y no sólo esté en las leyes. Se ha avanzado mucho, pero hay que avanzar mucho más.

Hay algunas cosas que creo que debemos de comprometer en los próximos cuatro años. Primero, una nueva Ley de conciliación y corresponsabilidad, acompañada de un Plan Integral para la Conciliación.

Tampoco podemos quedarnos descolgados de Europa: la racionalización de los horarios en las empresas y en las instituciones es capital.

Vamos a ampliar el periodo de excedencia por cuidado de hijos en familias numerosas, vamos a impulsar el teletrabajo, vamos a consensuar un acuerdo para lograr una jornada laboral que, con carácter general, finalice a las 18 horas.

Vamos a otorgar un Certificado de calidad para Empresas con Horarios Racionales. Empresas que faciliten la conciliación a través de la flexibilidad horaria o la adopción de medidas como el impulso del teletrabajo o la instauración de guarderías en sus sedes. Esas empresas podrán así disfrutar de los beneficios que derivan de ser empresas socialmente responsables.

Vamos a impulsar un Banco de Horas en las empresas para que los empleados las puedan utilizar en asuntos justificados por necesidades de conciliación.

Y de manera inmediata, vamos a establecer diez días más de permiso de paternidad para personas con discapacidad.

Por último, vamos a impulsar el cambio del huso horario para adecuarlo a nuestras necesidades.



Se trata de tomar decisiones que se puedan apoyar con números, por eso es tan importante generar recursos. Vuelvo a insistir en lo que afirmé antes: oigo a mucha gente decir que va a hacer muchas cosas, pero no escucho a nadie, salvo al PP, decir de donde van a salir los recursos necesarios para hacerlo.

Yo espero que estas medidas que hemos anunciado hoy, y otras muchas, sirvan para lo más importante: la calidad de vida de las personas y de las familias.

La mejor manera que una sociedad tiene de demostrar sus verdaderos valores es la atención y el cuidado que destina a las personas más vulnerables de esa sociedad. El deber de no dejar a nadie atrás es una de las constantes más nobles del ser humano. Y la lucha por hacerlo posible ha sido y es de los logros de los que más orgullosos podemos sentirnos.

A veces se resalta lo malo, casi siempre se resalta lo que no es bueno. Lo bueno, no se sabe por qué, nunca es noticia. Pero en España hay muchas cosas buenas, y una de las cosas buenas que hay en nuestro país es el estado del bienestar. ¿Qué país tiene un sistema de pensiones públicas como el que hay en España? Pocos, y prácticamente todos en Europa. ¿Qué país tiene una sanidad universal, pública y gratuita como la que hay en España? Pocos, y la mayoría en Europa. Yo siempre pongo un ejemplo que voy a volver a reiterar. Hace unos meses se produjo una epidemia de ébola. En España, Teresa Romero, una auxiliar de clínica, fue atendida por la sanidad pública española y fue curada, y no pagó. Y el mismo día, a la misma hora, en el país con mayor PIB del mundo, la mayor potencia mundial, alguien entraba en un hospital para ser tratada de los mismo, con un talón de quinientos mil dólares en su mano.

Y tenemos un sistema educativo, y de servicios sociales y de atención a la dependencia. Y es mejorable, y para eso trabajamos.

Pero España es una gran nación, de las más importantes del mundo. ¿Dónde hay unas infraestructuras de ferrocarril, autovías, autopistas y aeropuertos como en España? ¿Por qué llegan a España setenta y cinco millones de turistas al año? Si todo son malas noticias... ¿Se han confundido los setenta y cinco millones? ¿O es que alguien les obliga a venir a nuestro país?



Para mejorar, para progresar, para hacer las cosas bien, tenemos que partir de un conocimiento real de aquello que tenemos. Y si tenemos cosas buenas tenemos que sentirnos orgullosos de las cosas buenas que tenemos, porque eso es lo que nos dará fuerza e ilusión para ser mejores y para perseguir tener más en el futuro. Ese es el objetivo de cualquier política social que se precie y ese es el objetivo que el PP ha intentado hacer a lo largo de estos cuatro difícilísimos años.

Y vamos a intentar que sea posible hacerlo en el futuro, porque sinceramente, creo que lo peor que le podía pasar a España, a los españoles, al estado de bienestar y a todos los logros que se han conseguido, y a todo lo que hemos superado, es la liquidación de las políticas económicas que han servido, las que se han llevado a cabo en España en estos cuatro años, y que han sido útiles para darle la vuelta a la situación. Hay un riesgo real de volver atrás y ese riesgo real tenemos que superarlo entre todos.

Antes de terminar quiero referirme a una persona: Alberto Núñez Feijóo volverá a ser el candidato a la presidencia de la Xunta de Galicia. Ha tomado la mejor decisión primero para Galicia, para España, para él y para nuestro partido. Ha sido un magnífico presidente de la Xunta de Galicia, ha cumplido con el objetivo de déficit como el que más, ha sido el mejor, tiene nuestra confianza y nuestro apoyo, y estoy seguro de que también tendrá la confianza y el apoyo de sus paisanos, los gallegos. Muchas gracias.